Medidas de apoyo a la reactivación sectorial

Support measures for sectorial reactivation

Juan Carlos Echeverry Garzón 1

RESUMEN

En su intervención resaltó las ventajas de Colombia dentro del mercado palmero y las acciones que el sector privado y el Gobierno vienen adelantando para incentivar el cultivo y la producción. Colombia cuenta con abundantes suelos y ecosistemas apropiados para el cultivo de la palma de aceite, por lo que puede incrementar las siembras y la producción de toda la cadena, consolidando su liderazgo palmicultor en Latinoamérica y su puesto como cuarto productor del mundo. Según las estimaciones del ejercicio de visión realizado por Fedepalma, para el año 2020 Colombia tendrá sembradas más de 630 mil hectáreas de palma, aprovechando tan sólo un 20% de los suelos con los que cuenta el país para sus siembra. Las ventajas comparativas de esta cadena se centran en su gran potencial agroecológico, en el crecimiento sostenido de la superficie sembrada de palma, en los avances e innovaciones tecnológicas acorde con los requerimientos y necesidades del mercado, en el desarrollo institucional y agroindustrial en crecimiento, el aumento del consumo nacional y mundial de aceites y grasas y en la diversificación de usos de los productos asociados al desarrollo de la oleoquímica. En investigación y desarrollo tecnológico, se viene trabajando en el desarrollo de acuerdos de cooperación con Malasia y otros países productores de material genético para el cultivo de palma de aceite. Cenipalma ha sido determinante en el desarrollo de la oleoquímica del aceite de palma en Colombia. Un instrumento financiero que tendrá efectos importantes en el desarrollo del sector palmero es el establecimiento del Fondo de Inversión Agropecuaria -FIA-, que aportará recursos de capital de riesgo para cultivos permanentes. También contará con recursos provenientes del patrimonio de Finagro y de crédito externo del BID, el cual debe estar implementado a principios del 2001. Este instrumento contará con un esquema de seguro de desorden civil. Como complemento a la política de reactivación, el gobierno nacional diseñó, implemento y puso en marcha el Programa de Oferta Agropecuaria -Proagro -, cuyo objetivo es incrementar la producción y mejorar de la competitividad, mediante el aumento de los rendimientos físicos y reducción de costos de bienes.

SUMMARY

In his speech, he pointed out the advantages of Colombia within the palm market and the actions that the private sector and the Government have been carrying out to give incentive to cultivation and production. Colombia has abundant soils and appropriate ecosystems for the cultivation of oil palm and therefore can increase the plantings and the production of the entire chain, consolidating its palm growing leadership in Latin America and its position as the fourth producer in the world. According to the estimates of the Vision exercise carried out by Fedepalma, by the year 2020 Colombia will have more than 630 thousand hectares planted with palm, utilizing only 20% of the soils which the country has for its plantings. The comparative advantages of this chain are centered in its great agroecological potential, in the sustained growth of the surface planted with palm, in the technological progress and innovations, in accordance with the market requirements and needs, in the growing institutional and agroindustrial development, the increase in national and worldwide consumption of oils and fats and in the diversification of the uses of the products associated with the development of oleochemistry. In technological research and development, work is being done in the development of cooperation agreements with Malaysia and other genetic material producer countries for the cultivation of oil palm.

1 Discurso del Director del Departamento Nacional de Planeación -DNP-, en el Acto de Instalación de la XIII Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite. Cartagena, 6 de septiembre de 2000.

Cenipalma has been determinant in the development of palm oil oleochemistry in Colombia. A financial instrument which will have important effects in the development of the palm sector is the establishment of the Farming and Animal Husbandry Investment Fund - FIA -, which will contribute risk capital resources for permanent crops. It will also have resources coming from the patrimony of the Fund for Financing the Farming and Animal Husbandry Sector - Finagro- and from external credit from the Interamerican Development Bank - BID - which should be implemented at the beginning of 2001. This instrument will have a civil disorder security system. As a complement to the reactivation policy, the national government designed, implemented and initiated the Farming and Animal Husbandry Supply Program - Proagro - whose objective is to increase the production and improve competitiveness, through the increase in the physical yields and the reduction in the costs of goods.

Palabras claves: Política económica, Palma de aceite.

Es para mí muy satisfactorio participar en esta Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite, en su décima tercera versión. Fedepalma y Cenipalma han liderado este espacio, para que los productores de esta parte del hemisferio tengan la oportunidad de actualizarse en los últimos acontecimientos y tendencias mundiales de la cadena alimentaria de la palma de aceite. Ello les permite enfrentar la competencia con una visión responsable y de futuro.

En primera instancia quiero felicitar al gremio por el documento "Visión y Estrategias de la Palmicultura Colombiana 2000 - 2020", que demuestra cómo la planificación de largo plazo desarrollada con base en la alianza sector público - sector privado es fundamental para el desarrollo armónico y sostenible de las actividades productivas.

Si bien todos los asistentes somos conscientes de las condiciones especiales que tiene Colombia para un desarrollo competitivo y sostenible del cultivo de la palma de aceite, quisiera comenzar mi intervención destacando algunas de estas condiciones.

Colombia cuenta con abundantes suelos y ecosistemas apropiados para el cultivo de la palma de aceite, por lo que puede incrementar las siembras y la producción de toda la cadena, consolidando su liderazgo palmicultor en Latinoamérica y su puesto como cuarto productor del mundo.

Según las estimaciones del ejercicio de Visión, para el año 2020 Colombia tendrá sembradas más de 630 mil hectáreas de palma de aceite,

aprovechando tan sólo un 20% de los suelos con los que cuenta el país para su siembra.

En la actualidad, el área sembrada de palma de aceite es del orden de 153 mil hectáreas, que producen 524.000 toneladas de aceite de palma. El comportamiento de las exportaciones de los aceites de palma y palmiste muestra un gran dinamismo en los últimos años, habiendo alcanzado 72 millones de dólares en 1999, superando en 27,5% las alcanzadas en 1998.

Las ventajas comparativas de esta cadena se centran en su gran potencial agroecológico; en el crecimiento sostenido de la superficie sembrada de palma de aceite; en los avances e innovaciones tecnológicas acordes con los requerimientos y necesidades del mercado; en el desarrollo institucional y agroindustrial en crecimiento; el aumento del consumo nacional y mundial de aceites y grasas; y en la diversificación de usos de los productos asociados al desarrollo de la oleoquímica.

El cultivo de la palma de aceite representa un papel importante dentro del sector agroalimentario nacional. Su crecimiento ha permitido compensar la caída de otras semillas oleaginosas como la soya, el algodón y el ajonjolí, y el estancamiento de la producción de sebos de bovino. Adicionalmente, se ha consolidado como la principal materia prima de producción nacional de aceites y grasas de origen animal y vegetal.

Su participación dentro del PIB agropecuario, que pasó del 4% en 1995 a un 6,7% en el año anterior, muestra el gran dinamismo e importancia

que representa para este sector y para la economía nacional. Actualmente, Colombia es considerado el primer productor de palma de aceite a nivel latinoamericano, participando con un 41% del total de la oferta continental, seguido por Ecuador (9%), Costa Rica (10%) y Honduras (7%).

Las perspectivas del sector palmicultor colombiano, en el mediano y largo plazo, son halagüeñas debido a la inserción de las posibilidades internas en el proceso de globalización de este cultivo.

Ahora bien, para aprovechar de manera efectiva las ventajas comparativas que presenta el país en el mercado de aceite de palma, será necesario orientar los esfuerzos hacia la disminución de los costos de producción, mejorar los procesos de comercialización, optimizar los servicios de asistencia técnica, avanzar en el desarrollo e innovación tecnológica, fomentar procesos productivos sostenibles y facilitar mecanismos financieros adecuados a las particularidades del cultivo.

Es por todos conocido que en la década anterior el sector agropecuario presentó una de las crisis más profundas de su historia, la cual se reflejó en crecimientos negativos del producto interno agrícola, contracción de las áreas cultivadas, incremento acelerado de las importaciones sectoriales, deterioro de los ingresos de los productores rurales y comportamiento desfavorable de otros indicadores de desempeño.

Durante los 90, el PIB agropecuario creció tan sólo a una tasa promedio anual del 1,4% en comparación con el 2,60% en los 80 y el 4,57% en los 70; incluso presentó crecimientos negativos en 1992 y 1997. Así mismo, la participación del sector dentro del producto total cayó durante el mismo período del 22 al 18%.

No obstante, dicha tendencia hacia el estancamiento del sector agropecuario en los 90 no fue homogénea. La reducción del área agrícola en 800,000 hectáreas entre 1990 y 1997, se concentró en los cultivos transitorios y el café, mientras que los cultivos permanentes tuvieron un aumento de 220,000 hectáreas, en especial en frutales, palma de aceite, plátano para exportación y flores.

Al respecto, el subsector palmicultor presentó un comportamiento bien diferente al del conjunto del sector agropecuario. La producción de aceite de palma se incrementó de 225.600 toneladas a 429.600 toneladas entre 1990 y 1997 y, las exportaciones pasaron de 1.300 toneladas a 123.000 toneladas en el mismo período, convirtiendo al país en un exportador neto de aceite vegetal.

El desempeño del sector palmero durante los 90 ratifica la existencia en Colombia de ventajas comparativas y la construcción de ventajas competitivas que señalan a la palmicultura como un subsector de muy alta potencialidad en el desarrollo del país.

Es indudable que en el desarrollo del potencial palmicultor del país ha tenido que ver su gremio, Fedepalma. Con visión empresarial y prospectiva, y concededores de su actividad, ustedes han aglutinando a inversionistas agroindustriales, convencidos de que para alcanzar el desarrollo y la convivencia pacífica es necesario que la inversión regrese al campo.

A pesar de lo anterior, comparto los planteamientos desarrollados por el gremio en su trabajo de la Visión en cuanto a los grandes retos sobre la acción del Estado.

El Gobierno Nacional es consciente de que la recuperación del agro es fundamental para la reactivación económica, la consecución de la paz y la disminución de la pobreza.

En ese sentido, las variables macroeconómicas presentan un comportamiento favorable en comparación con lo sucedido hace dos años: el índice de la tasa de cambio real (ITCR) pasó de 92,1 en julio de 1998 a 118,9 en el mismo mes del presente año; la inflación se redujo de 17,7% en 1997 a 9,2% en 1999. La tasa de interés de colocación en junio de 1998 fue del 50% mientras que en junio del presente año fue de 24,7%.

Con el fin de profundizar el impacto positivo del nuevo entorno económico, el Gobierno ha puesto en marcha una serie de medidas estructurales de apoyo a la reactivación sectorial.

Un componente fundamental para reactivar el sector son los Acuerdos Sectoriales de Competitivi-

dad. Al respecto quisiera destacar la importante gestión que se viene realizando por parte del Comité Coordinador de la cadena, integrado por representantes del sector privado en cabeza de Fecolgrasas, Fedepalma, Coldeaceites y representantes de los empresarios y del Gobierno Nacional.

Sus avances han permitido identificar puntos críticos y acciones estratégicas tendientes a mejorar la productividad y la competitividad de la cadena. Así mismo, a fortalecer la producción nacional, la integración de los eslabones de la cadena y la consolidación y ampliación de los mercados externos.

En investigación y desarrollo tecnológico, se viene trabajando en el desarrollo de Acuerdos de Cooperación Técnica con Malasia y otros países productores de material genético para el cultivo de la palma de aceite. El Acuerdo de Cooperación Técnica se encuentra listo y sujeto a que se tramite un acuerdo marco gobierno a gobierno, tarea que está a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Otro tema estratégico lo constituye el desarrollo de la oleoquímica del aceite de palma en Colombia. En este sentido se han evaluado los alcances de la oleoquímica en materia de procesos y productos, e identificando el comercio que tienen éstos en la industria nacional. El papel que viene desarrollando Cenipalma ha sido determinante, y muy próximamente conoceremos los resultados de un estudio que profundiza sobre las posibilidades técnicas y comerciales de la oleoquímica en el país.

En cuanto al impulso y desarrollo del Plan de Investigación en palma de aceite y la promoción y desarrollo de materiales mejorados, se ha considerado estratégico avanzar en la investigación genética y agronómica en palma de aceite, con el objeto de desarrollar y adaptar materiales genéticos para condiciones ecológicas específicas y desarrollar paquetes tecnológicos adaptados a las distintas zonas palmeras del país.

El mejoramiento genético del cultivo es fundamental para alcanzar niveles de rendimiento del orden de 5,5 toneladas de aceite por hectárea en el 2020, en comparación con el rendimiento promedio actual de 3,9 toneladas.

Es importante mencionar que para apoyar este propósito, el país cuenta con una enorme riqueza de material genético al servicio del sector agropecuario, representada en sus bancos de germoplasma, que contienen una colección importante en palma de aceite. La responsabilidad de su conservación y administración corresponde a la nación, pero el uso de estos materiales está al servicio de la investigación pública y privada con el propósito de mejorar la competitividad sectorial.

En cuanto a la proyección de la cadena hacia el mercado internacional, se vienen analizando aspectos relativos a la ejecución de proyectos de infraestructura de interés para la cadena, algunos de los cuales están contemplados en el Plan Nacional de Desarrollo.

En el tema comercial, el objetivo de la política de comercio exterior agropecuaria se ha centrado en disminuir las disparidades que presentan las políticas de los diferentes países de la Comunidad Andina. Éstas se han convertido en la mayor preocupación colombiana por lo que representan nuestros socios andinos como mercados naturales y objetivos. Para ello, y contando con el apoyo invaluable del sector privado, se han dado avances representativos a través de las recientes negociaciones de preferencias arancelarias, en particular con Brasil y Argentina. Estos países modificaron sus acuerdos con terceros países, en instancias que lograron un primer paso hacia la reducción de las distorsiones ocasionadas por los anteriores acuerdos bilaterales. Como resultado de estas negociaciones se espera poder obtener un mayor acceso para el aceite de palma colombiano y todos sus derivados en los mercados andinos, y evitar desplazamientos de la oferta colombiana por importaciones realizadas por nuestros socios desde terceros países, con preferencias excesivamente altas.

Es igualmente importante resaltar que Colombia ha mantenido la aplicación de instrumentos que han dotado de una protección suficiente al sector frente a terceros países. Dentro de éstos cabe señalar, aparte del sistema de protección tradicional a través del cobro de aranceles, al Sistema Andino de Franjas de Precios. El mismo

va ligado al cobro de unos aranceles adicionales que protegen la producción nacional y desestimulan las importaciones.

De forma paralela, el Gobierno Nacional, en asocio con el sector privado, adelanta la revisión y análisis de los acuerdos de integración bilaterales. En especial en el marco de las negociaciones comerciales regionales y multilaterales dentro del Área de Libre Comercio de las Américas - ALCA y de la OMC.

Otra limitación importante para el aprovechamiento máximo del desarrollo del sector palmero, es que en el pasado el país no ha contado con mecanismos financieros adecuados a las características del ciclo productivo de los cultivos de tardío rendimiento.

Para subsanar esta limitante, el Gobierno, en una primera instancia, reglamentó el Incentivo a la Capitalización Rural -ICR- para cultivos de tardío rendimiento, amplió la cobertura del Fondo Agropecuario de Garantías y ofreció tasas de redescuento de Finagro hasta por el 100% del costo de los proyectos.

Así mismo, se está estudiando la implementación de líneas financieras de largo plazo, la posibilidad de créditos denominados en UVR y la apertura de líneas de crédito denominadas en dólares para proyectos de exportación, con el fin de cubrir el riesgo cambiario.

Otro instrumento financiero que tendrá efectos importantes en el desarrollo del sector palmero, es el establecimiento del Fondo de Inversión Agropecuaria - FIA, que aportará recursos de capital de riesgo para cultivos permanentes. También contará con recursos provenientes del patrimonio de Finagro y de crédito externo del BID; el mismo debe estar implementado a principios del 2001. Este instrumento contará además con un esquema de seguro de desorden civil.

De igual manera, el Gobierno Nacional ha venido trabajando, con el apoyo de la Bolsa Nacional Agropecuaria; en el diseño de nuevos instrumentos de financiamiento vía mercado de capitales, que permitan promover nuevas siembras. Estos instrumentos buscan vincular

directamente a los productores con inversionistas privados e institucionales, y buscan aumentar la disponibilidad de recursos de financiamiento como la disminución de los costos del capital de inversión. Este proceso utiliza como garantía, el flujo presente y futuro de ingresos, los contratos de compra-venta anticipada de los frutos o aceite crudo y los contratos de exportación.

No obstante lo anterior, estas medidas por parte del sector público sólo tendrán el impacto esperado en la medida en que la actividad palmera maneje y cuantifique en forma adecuada los riesgos involucrados en su actividad. Es conocido por todos que la banca comercial percibe la actividad agropecuaria como de alto riesgo y es adversa a involucrarse en el sector.

Riesgos como el de gerencia de los proyectos, especialmente en esquemas de pequeños productores, deben contar con el apoyo y la experiencia del sector empresarial palmero, en donde existan relaciones contractuales formales de largo plazo, mas allá de la voluntad de las partes.

Así mismo, la administración de los recursos de estos proyectos debe contar con mecanismos (tales como patrimonios autónomos) que le garanticen a los acreedores la correcta asignación de los recursos en los proyectos.

Los riesgos de mercado de nuevos proyectos deben ser cubiertos por contratos con la industria procesadora, que hoy tiene alrededor del 50% de su capacidad instalada en uso. Así mismo, los riesgos naturales, como la productividad o el período improductivo del cultivo, requerirán de compromisos efectivos en lo técnico, así como de esquemas que premien altos niveles de eficiencia de los cultivos al momento de comenzar a producir.

Los riesgos mencionados deben ser cuantificados y asumidos por el sector privado para garantizar el acceso al financiamiento. Sin embargo, el riesgo causado por la inseguridad y la violencia debe contar con el decidido apoyo del Estado, tanto en la provisión de seguros de riesgo político, como en el fortalecimiento de la fuerza del estado para defender el patrimonio de los colombianos y las condiciones sobre las que planifican los tomadores de riesgos.

Estas medidas deberán atraer a los bancos y los mercados financieros a invertir en el negocio de palma de aceite, generando confianza en el entorno de su inversión. El sector palmero puede contar con el compromiso del Gobierno para lograr este propósito.

Como complemento a la política de reactivación, el Gobierno Nacional diseñó, implementó y puso en marcha el Programa de Oferta Agropecuaria - Proagro. El objeto de este programa es el incremento de la producción y el mejoramiento de la competitividad, mediante el incremento de rendimientos físicos y la reducción de costos de bienes y cadenas productivas agropecuarias, que cuentan con posibilidades de conquistar nuevos mercados externos o sustituir importaciones y que tienen un significativo impacto en el desempeño sectorial y en el nivel de vida de los habitantes rurales.

En ese sentido, el Gobierno Nacional, en forma conjunta con el sector privado, identificó inicialmente como parte de la estrategia de Proagro ocho cadenas, entre las cuales el cultivo de la palma de aceite es muy importante para la cadena de oleaginosas, aceites y grasas.

El Proagro busca al 2002, incrementar el área cultivada de palma de aceite en 57.500 hectáreas, que producirán a partir del cuarto año 242.500 toneladas de aceite de palma fundamentalmente para el mercado de exportación, con un efecto esperado de crear 35.890 empleos directos. Para incentivar el cultivo se asignaron en el presente cuatrienio \$69.000 millones, que se distribuirán como Incentivo a la Capitalización Rural, además de los recursos con los que contará el Fondo de Inversión Agropecuaria.

Quisiera detenerme en este punto para hablarles de dos frentes de trabajo de este gobierno de cuyos resultados y bondades estamos seguros.

De una parte el Plan Colombia, cuya estrategia de desarrollo alternativo busca desplegar programas integrales, participativos, rentables y económicamente sostenibles en las áreas rurales, y en particular en las áreas más afectadas por una combinación de factores como alto conflicto, débil presencia del Estado, debilidad del capital

social, pobreza, presencia de cultivos ilícitos y fragilidad ambiental. El Plan Colombia ha previsto fomentar el cultivo de la palma de aceite en cerca de 34.000 hectáreas en los próximos cinco años, en los departamentos de Nariño, Bolívar, Casanare, Santander y Magdalena.

En desarrollo de esta estrategia, el Gobierno Nacional tiene previsto destinar \$10.200 millones para la instalación y sostenimiento de una plantación de palma de aceite en los municipios de Canta Gallo en Bolívar y Puerto Wilches en Santander, y con el objeto de sembrar 2.500 hectáreas, y generar 11.000 nuevos empleos.

Por otra parte, y con el fin de promover el desarrollo con equidad, se encuentra el proyecto de Alianzas Productivas para la Paz. Ésta es una propuesta empresarial de proyectos agropecuarios orientados a la construcción de nuevas relaciones económicas y sociales en el campo, que contribuyan al desarrollo regional en Colombia, sobre bases de convivencia y paz. El proyecto busca apoyar un conjunto de alianzas empresariales entre grandes y pequeños productores, mediante la provisión de un paquete integrado de incentivos y de asistencia. La idea es desarrollar proyectos productivos participativos, sostenibles, impulsados por la demanda que, a su vez, generen oportunidades de empleo e ingreso para las comunidades rurales.

En la actualidad, el Gobierno Nacional adelanta, en forma conjunta con el Banco Mundial, la formulación de un proyecto que permita financiar alianzas productivas con amplia participación del sector privado y de los productores rurales debidamente organizados, en especial con esquemas de pequeños campesinos. En la preparación de este proyecto estamos apoyando tres alianzas piloto con palma de aceite en San Alberto (Cesar), El Retén (Magdalena) y Paratebueno y Cumaral (en Cundinamarca y el Meta, respectivamente), que en una primera etapa buscan sembrar 1.800 hectáreas de palma de aceite de pequeños agricultores.

El enfoque de las alianzas estratégicas puede inducir un ordenamiento productivo del cultivo, fomentando el desarrollo de núcleos em-

presariales y sociales en diferentes regiones del territorio nacional.

Finalmente, no quiero dejar de mencionar las perspectivas del sector agropecuario y específicamente de la palma de aceite en los próximos 20 años.

Cada vez son mayores los esfuerzos de la gran mayoría de los países productores para adoptar medidas en el ordenamiento productivo, el marco legal y el marco institucional, que les permitan afianzar de manera sostenible y competitiva la actividad palmera. Dichas medidas están encaminadas a reducir los costos de producción, mejorar los procesos de comercialización, optimizar los servicios de asistencia técnica, avanzar en el desarrollo e innovación tecnológica, fomentar procesos productivos sostenibles y facilitar mecanismos financieros adecuados a las particularidades del cultivo.

Todo esto, en últimas, apunta a facilitar un tránsito más rápido hacia la expansión de área sembrada, el mejoramiento de la productividad y el aumento las exportaciones de aceites y grasas.

Cuando hablamos de exportaciones, es fundamental generar el mayor valor agregado posible en el país. El trabajo que comenzó a principios del año pasado con una alianza estratégica entre algunas de las principales empresas refinadoras de aceite colombianas, buscando enfrentar la competencia internacional y fomentar las exportaciones de productos terminados a partir de aceite de palma, es digna de mención.

Gracias a inversiones del orden de \$20 millones de dólares y el trabajo con expertos malayos, chinos e indonesios, el año pasado esta alianza exportó 13.600 toneladas de un total de 15.700 toneladas de productos con valor agregado.

Aunque las exportaciones de aceites de palma y palmiste fueron de 124.000 toneladas en 1999, la participación de las exportaciones de productos terminados es creciente y esto le representa al país un mayor valor de las exportaciones y un efecto positivo en la generación de empleo.

La investigación y desarrollo tecnológico promovido por esta alianza permitirá que el año próximo el país amplíe su oferta exportadora en productos de panadería, margarinas y aceites líquidos y que se requiera la ampliación de la capacidad instalada de procesamiento de aceite de palma.

A pesar de las distorsiones ocurridas en años recientes en el ámbito internacional, caracterizadas por marcados descensos en los precios de los productos de la palma y aceites, se prevé, acorde con las proyecciones del Oil World, un crecimiento sostenido de la producción para el 2020 en un 76% con respecto al 2000 y del consumo aparente mundial en un 105%.

Con un mercado en expansión, Colombia podrá ampliar su participación de manera importante. Para esto será definitivo que se adopten medidas en ciencia y tecnología, financiamiento, información y una activa participación en las negociaciones internacionales que puedan proporcionar a la palmicultura nacional oportunidades para incursionar en los nuevos mercados de manera competitiva.

En cuanto a la producción agropecuaria, se espera que sea diversificada y especializada por regiones, aprovechando de manera más eficiente los suelos con vocación agrícola. También, la producción de alimentos para el mercado interno deberá ser dinámica y con excedentes exportables de productos que tienen ventajas comparativas y competitivas. Asimismo, se prevé la conformación de cadenas productivas para el mercado externo con alto nivel y desarrollo tecnológico.

Igualmente, se debe avanzar hacia la puesta en marcha de seguros de cosechas para algunos productos y se prevé la utilización de manera más rápida y eficaz del mecanismo de cobertura en bolsas de futuros.

Asimismo, el Gobierno Nacional dará especial impulso a los centros de servicios de información en mercados, los cuales se desarrollarán en las principales regiones productivas y serán manejados y financiados por el sector privado. Las bolsas de productos deberán desarrollarse en

términos modernos, usando un instrumental renovado para las transacciones y la titularización, entre otros.

El Gobierno Nacional es consciente del gran reto a seguir, y por eso quiero manifestar el compromiso que nos asiste para avanzar de manera conjunta con el sector privado y los empresarios hacia la construcción de una visión al 2020 bajo un entorno macroeconómico

adecuado con ventajas altamente competitivas y sostenibles para el desarrollo de la palmiticultura nacional.

Les deseo éxitos en sus deliberaciones y estaremos atentos a las conclusiones y recomendaciones que en beneficio del sector palmero genere esta importante conferencia.

Muchas gracias.